

Crecimiento y segmentación en el Perú

Aportes para el diseño de políticas laborales a través del análisis del impacto de la informalidad sobre la segmentación e indicadores de calidad del empleo durante la última década.

Miguel Jaramillo, director ejecutivo e investigador principal de GRADE, y Bárbara Sparrow, investigadora asistente de GRADE

1) Los indicadores de calidad y seguridad del empleo han evolucionado de forma favorable y la informalidad ha disminuido, aunque de manera muy limitada en contraste con la mejora en otros indicadores.

Este estudio utiliza datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) correspondientes al periodo 2001-2010 para analizar la evolución de la segmentación laboral y su impacto sobre indicadores de cantidad y calidad del empleo. Se encuentra que el mercado laboral peruano ha respondido de manera positiva frente al desafiante contexto demográfico. No solo ha absorbido la creciente fuerza laboral, lo que ha generado una reducción de las tasas de desempleo y subempleo, sino que los diversos indicadores de calidad del empleo, que incluyen el nivel de los salarios y la cobertura de la protección social, han mejorado.

En general, este desempeño positivo ha permitido disminuir la informalidad laboral. Al medir el empleo informal —con base en una definición estándar centrada en el tamaño de la empresa (sector informal) y sugerida por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)— se encuentra que la informalidad cayó del 60% en 2001 al

57% en 2010. Además, según la definición centrada en el acceso de los trabajadores a los beneficios sociales, la informalidad ha disminuido de forma más pronunciada desde 2005, lo que sugiere que ha ocurrido una mejora efectiva en la cobertura de la seguridad social en salud.

2) Sin embargo, a pesar de esta disminución, la informalidad sigue siendo un problema importante, en particular entre los trabajadores independientes, las mujeres, los trabajadores menores de 25 años y mayores de 65 años, y los trabajadores con menor nivel educativo.

La mayoría de los asalariados y empleados independientes son informales, aunque la informalidad es mayor entre los trabajadores independientes. La reducción de la informalidad en este periodo está asociada al aumento del empleo en las empresas más grandes, aunque también ha ocurrido un aumento del acceso a la seguridad social entre los trabajadores independientes.

En 2010, las mujeres representaron un 50% de la fuerza laboral informal, lo que resulta preocupante debido a que solo representan un 44% de la fuerza laboral total. La infor-

Este documento de política se basa en los hallazgos más destacados del estudio de Miguel Jaramillo y Bárbara Sparrow publicado en el Documento de Investigación 72 de GRADE, «Crecimiento y segmentación del empleo en el Perú, 2001-2011».

Los textos de esta publicación pueden ser reproducidos si se cita la fuente. Para descargar este **Análisis & Propuestas** y otras publicaciones de GRADE, visite grade.org.pe/publicaciones

Análisis & Propuestas explora diversos temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y plantea propuestas de políticas públicas. Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Esta publicación se llevó a cabo con ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, bajo la Iniciativa Think Tank.

malidad afecta más a las mujeres que a los hombres, lo que refleja su mayor presencia en las pequeñas empresas y en el sector de empleo independiente.

Más del 80% de la población ocupada mayor de 65 años es informal, mientras que la informalidad es menos severa entre los trabajadores con edades entre los 25 y 65 años. Cuando se considera el acceso a los beneficios sociales, el grupo más afectado es el de trabajadores menores de 25 años, lo que puede deberse a que las personas del grupo más joven son más propensas a incorporarse a empleos sin protección social.

Por otro lado, los trabajadores con niveles de educación por encima de la educación primaria tienen una menor probabilidad de ser informales.

3) La proporción de trabajadores con un contrato de trabajo ha aumentado, aunque aún es baja (alrededor del 60%).

Durante el periodo estudiado el número de trabajadores sin un contrato de empleo disminuyó 8 puntos porcentuales, mientras que el número de trabajadores con contrato a plazo fijo o temporal aumentó en un porcentaje similar. El porcentaje de contratos de empleo por tiempo indefinido también disminuyó, aunque solo 1 punto porcentual. A pesar de que la disminución de trabajadores sin contratos es positiva, preocupa que esta caída esté asociada a un aumento de los contratos temporales en vez de a un incremento de los contratos por tiempo indefinido.

Al utilizar una muestra agregada de la ENAHO 2004-2010, se encuentra que los trabajadores formales reciben mejores

sueldos que sus pares informales: un 24.3% más en remuneración mensual y un 22.3% más en salario por hora. Sin embargo, trabajan más horas —el equivalente de un poco menos de un día extra al mes— y la duración de sus empleos es ligeramente más corta. Esta aparente paradoja está asociada al uso —creciente— de contratos temporales.

4) El número de trabajadores afiliados a los sistemas de pensiones ha aumentado de manera considerable, así como la proporción de trabajadores informales afiliados a un sistema de pensiones.

La proporción de trabajadores afiliados se ha duplicado, mientras que el número de afiliaciones se ha triplicado. El aumento de las afiliaciones ha incluido a los trabajadores de empresas menores a 10 trabajadores, que actualmente representan más del 30% de la población afiliada. En términos absolutos, el número de trabajadores informales afiliados al sistema de pensiones es 5 veces mayor que en el año 2001, mientras que el número de trabajadores formales afiliados al sistema ha aumentado en más del doble.

5) Las remuneraciones reales han crecido para todos los quintiles de ingresos y niveles educativos, pero más para los trabajadores menos calificados y del quintil más pobre.

Las remuneraciones promedio mensuales en el Perú urbano han crecido a razón del 4.7% anual entre los años 2001 y 2009 —un 2,2% anual en términos reales, una vez descontada la inflación—. El aumento se ha dado en todos los niveles educativos y quintiles de ingresos, pero ha sido mayor entre los trabajadores menos calificados y entre los del quintil más pobre.

6) Tanto la duración del desempleo como la duración del empleo han disminuido. Al considerarse la reducción significativa de la duración del desempleo y el aumento de los salarios, se sugiere que la menor duración del empleo está asociada a una búsqueda más activa de empleo antes que a una mayor incidencia de despidos.

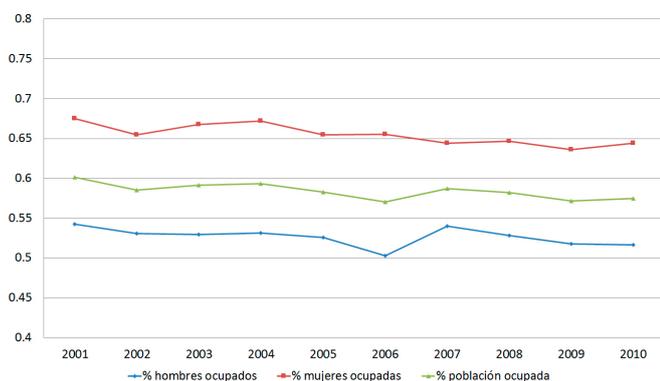
La duración del desempleo ha disminuido, consistente con el contexto de una dinámica demanda de trabajo. En efecto, en el año 2010, el 80% de los episodios de desempleo duraron menos de un mes y el 29% menos de una semana, mientras que una década antes estas proporciones eran del 70% y del 20%, respectivamente. Asimismo, el desempleo de largo plazo —más de un año— prácticamente ha desaparecido.

Al mismo tiempo, la duración del empleo ha disminuido a lo largo del periodo. Entre los años 2001 y 2010, la duración del empleo ha sido mayor para los hombres que para las mujeres. La duración del empleo también es mayor para aquellos individuos de baja calificación —sin educación o con educación primaria—, mientras que entre quienes poseen educación terciaria, en contraste con la tendencia general, parece haber aumentado en los últimos años. Por grupos de edad, la duración del empleo se ha reducido para todos los grupos: jóvenes (15-24 años), adultos (25-65) y mayores (más de 65). Es para este último grupo para el que se ha reducido más en promedio.

Al considerarse la reducción de la tasa de desempleo y el aumento de los salarios, se sugiere que la menor duración del empleo se asocia a una búsqueda más activa de empleo antes que a despidos.

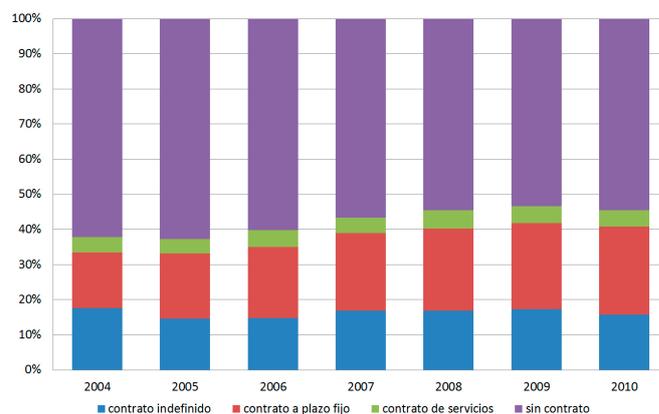
Análisis & Propuestas

Perú urbano: proporción del empleo informal en el mercado laboral urbano, por género, 2001-2010



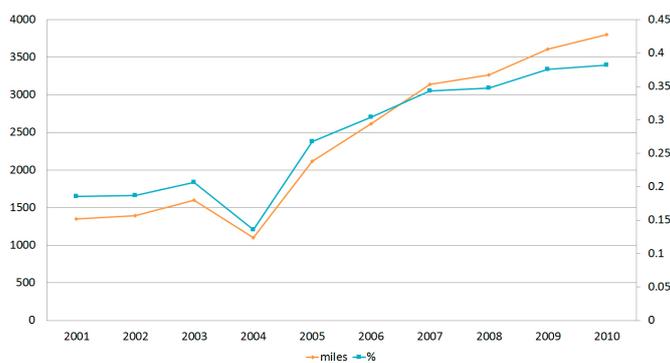
Fuente: ENAHO 2001-2010. Elaboración propia.

Perú urbano: composición del mercado laboral urbano según el tipo de contrato, 2004-2010



Fuente: ENAHO 2004-2010. Elaboración propia.

Perú urbano: afiliación al sistema de pensiones, 2001-2010



Nota: volumen a la izquierda; proporción de PEA a la derecha.
Fuente: ENAHO 2001-2010. Elaboración propia.

Recomendaciones de políticas

- Toda propuesta de reformar la regulación de las contrataciones laborales debe evaluar los aspectos de eficiencia del contrato elegido, así como el riesgo de inducir una mayor informalidad.
- Es clave generar mejor información para monitorear el cumplimiento de las regulaciones laborales y medios más efectivos para garantizar su cumplimiento.
- Sin embargo, la informalidad está demasiado extendida como para que sea políticamente viable hacer cumplir las regulaciones laborales. Una mezcla de incentivos y de mejores mecanismos para asegurar el cumplimiento parece ser la solución correcta, pero la fórmula específica no ha sido definida aún.
- Una alternativa es discutir la opción de centrar esfuerzos en atacar el efecto social de la informalidad: la desprotección del trabajador. Desligar el acceso a la protección social del mercado laboral podría mejorar la provisión de seguridad social y reducir los costos de la formalidad.
- La lógica de este curso de acción es sólida: si entendemos esta protección como derechos de las personas, debería asegurarse independientemente de su estatus laboral. Por lo tanto, la fuente de su financiamiento no debería ser el mercado laboral, sino los impuestos generales.